

EL ESCULTOR, JULIO BEOBIDE

Por JUAN SAN MARTIN

EN VIDA VASCA de 1969 leímos con agrado la semblanza del músico guipuzcoano José María Beobide, suscrita por Angel Sagardía, ello más la consideración de la reciente pérdida de su hermano, el escultor don Julio, nos anima a escribir las presentes líneas. Don Julio, igualmente, era natural de Zumaya. Nació en 1891 y falleció en 1969. Escultor imaginero, cuya modestia era tan grande como su talento, miembro correspondiente de la Academia de San Fernando, muy joven, al conocer a Asorey, dejó sus estudios y pasó a las escuelas tallistas de Vitoria, donde también trabajó en la nueva catedral. Para entonces era ya un extraordinario dibujante con rasgos a lo Durero. Entre los dibujos conservados por la familia, figuran fechados de cuando tenía 18 y 20 años, magistralmente logrados.

En su carrera ascendente, aunque pasó por la Academia de San Fernando, su dibujo vigoroso tiene poco de académico y sí mucho de carácter propio, sin dejar de ser elegantemente de línea clásica, pues no en vano su formación fue principalmente autodidacta. Las enseñanzas más fructuosas fueron las recibidas en Bilbao por Quintín de Torre. A primeros de siglo viajó por Italia y Francia. A su regreso, con conocimientos sobre las corrientes europeas en boga, tomó contactos personales con los pintores Zuloaga y Uranga, yendo a formar un trío que se ayudaría entre sí a lo largo de sus respectivas carreras artísticas. Para entonces ya contaba con la estrecha amistad de Pérez Comendador, que fue compañero de Academia en Madrid.

Julio Beobide se inclinó preferentemente al retrato y a las imágenes religiosas, revelándose su personalidad como un gran imaginero, inquieto por dar expresión y carácter a sus imágenes, que supo imprimirles vida interior. Hombre modesto, de obras y no de palabras; su entrega a la imaginaria era tal que consideró su vocación a ella como la razón de ser de su vida, mostrándose un místico hasta la médula. De él, dijo acertadamente C. Ribera: "Las creaciones religiosas de Julio Beobide están formadas, cuajadas, cristalizadas, dentro de una ideación formalmente clásica. Ese clasicismo quiere decir que el artista huye voluntariamente y poderosamente de una exagerada subjetividad". En su imaginaria destacan las realizaciones de los Cristos, cuyas imágenes se extienden por el mundo, y son entre otras, la de Santiago de Zumaya

Autorretrato de Julio Beobide, hecho en la plenitud de su carrera artística. (Propiedad de la familia)



(propiedad de la familia Zuloaga), la de la parroquia de Añorga (donde además de un Crucificado se guardan otras cinco imágenes, entre las que descuella la madonna "Ama"), la de Santa Cruz del Valle de los Caídos, la de San Juan de Texas, la de Monteideo, la de Toledo, etc. A su fallecimiento dejó inacabada la que iba destinada a los PP. Capuchinos de Rentería. El dominio de esculpir estos Crucificados alcanzó un grado tan elevado, que el maestro no necesitó de muestras para lograrlos a la perfección. Tan bien logrados, que hizo afirmar a Kaperotxipi: "Así quisiera yo que fuesen los Cristos de nuestras iglesias y así también las Dolorosas".

Realizó la mayor parte de su obra en madera y piedra, aunque también efectuó numerosos modelados en barro para vaciados de fundición en bronce. Además,

la obra escultórica la realizó siempre por entero haciendo él mismo el desbaste. Y entre sus representaciones no debemos olvidar, como extraordinarios aciertos, los retratos de niños, que son verdaderamente dignos de encomio.

Modernamente admiraba la escuela catalana representada por Cavanovas y Viladomat, entre otros. Y de entre los clásicos —aparte de los antiguos grupos escultóricos egipcios, griegos y romanos— a Donatello, Luca della Robbia, Verrocchio y Miguel Angel Buonarroti, principalmente así como a los maestros

la escuela española del renacimiento, sin olvidar a los vascos Anchieta y Araoz, cuyos gustos conjugó sin perder inspiración propia, que es lo que le dio a nuestro artista una personalidad recia de considerable valía.



En las creaciones religiosas de Julio Beobide destacan las realizaciones de los Cristos. En la Parroquia de Añorga se venera este Cristo yacente, obra portentosa de este artista.